AÑO XXXVI — Nº 1772

EL DIA

MONTEVIDEO, 2 DE ENERO DE 1967

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Estación Central "José Artigas"

Edificio característico de la mejor arquitectura finisecular, representa un momento de significativo progreso en la historia del país, y es el testimonio del talento de su creador, el ingeniero Andreoni.

(Fotografía Paternostro, C. D. de M.)



Fotografía histórica (1893) tomada el día en que se inauguraron las obras de la actual Estación Central. A lo largo de la calle Paraguay —entonces calle Queguay— se alineó la tropa que dio nota marcial a la ceremonia. A la izquierda la calle La Paz hacia donde da frente la fachada principal. De las casas que circundaban el predio quedan muy pocas como la que tiene dos plantas y luce en el balcón el nombre de José Ibarra: aún subsiste con ligeras variantes. Al fondo la actual calle Río Negro cuyas construcciones, hoy demolidas, dan paso a la futura Rambla Sud América.

La Estación Central JOSE ARTIGAS

NOS ocupamos en varias oportunidades de la labor desinteresada y noble que ejercieron en nuestro medio, algunos técnicos foráneos que llegaron a nuestras playas en busca de ambiente para aplicar sus conocimientos y alcanzaron a imprimir, en nuestro desarrollo económico y social, la impronta de su talento y de sus dotes intelectuales.

Mencionamos, entre ellos, el nombre del ingeniero Luis Andreoni, italiano de nacimiento; porque nos legó junto a obras y a iniciativas de orden diverso, tres hermosos edificios: el Hospital Italiano, el Club Uruguay y la Estación Central José Artigas, similares entre sí por la sencillez de sus líneas y la sobriedad de su estilo.

Relatamos la historia de los dos primeros. En este número del Suplemento Dominical de EL DIA nos ocuparemos brevemente del tercero, para completar esta síntesis sobre la obra de Andreoni.

La Estación Artigas —ex Estación del Ferrocarril Central— es otra joya de la arquitectura finisecular y elemento destacado de nuestros valores edilicios. Su historia como la de tantas otras obras importantes del pasado refleja los hechos que amalgamaron el proceso evolutivo del país y la iniciativa privada con los sucesos que gravitaron en la vida institucional, cambiando, en muchos casos, el curso de al historia.

EL URUGUAY EN TIEMPOS DE VENANCIO FLORES

Varios historiadores y críticos desapasionados que analizaron los acontecimientos políticos que culminaron con el encumbramiento al poder, del entonces Coronel Venancio Flores, coinciden en admitir que su administración fue benéfica para el país, porque inició, terminada la guerra con el Paraguay, un período de desarrollo industrial y comercial que se caracterizó fundamentalmente por el crecimiento de Montevideo que sobrepasaba los cien mil habitantes, reagrupado con sus aledaños y vitalizado por una corriente saludable de la inmigración europea. Bajo su impulso toma incremento la industria ganadera, se desarrolla la agricultura y se activa la explotación minera, en particular los yacimientos destinados a la construcción.

El comercio experimentó un gran impulso. En el orden de las relaciones humanas, la legislación positiva se enriquece con la aprobación del Código Civil, del Código de Comercio y el de Minería cuyas disposiciones, salvo ligeras modificaciones aún tienen vigencia.

APARECE EL FERROCARRIL

Este impulso progresista propició la idea de implantar en el Uruguay el servicio de ferrocarriles a vapor de cuyos resultados favorables en el extranjero se tenían excelentes noticias.

Así fue. En 1866, hace justamente un siglo, Zenón Rodríguez obtuvo la concesión para construir y explotar una línea férrea entre Montevideo y Durazno, concesión que fue el origen de lo que habría de ser más tarde, la Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay.

Al inaugurarse las obras de ese primer tramo, el 25 de abril de 1867, *"el señor Gobernador don Venancio Flores"* expresó lo siguiente, publicado pocos días después en "El Siglo":

"El acto de la inauguración de los trabajos del " camino de fierro es un hecho grandioso para los " orientales, pero que no producirá los resultados que " buscamos si unidos siempre como hoy no cambiamos

Las obras llegaron a su fin en 1897. La inauguración tuvo lugar el 23 de junio de ese año cuando todavía el país sufría las consecuencias de la revolución acaudillada por Diego Lamas. Se libró al servicio público el 15 de julio siguiente, perteneciendo, durante cincuenta años, al capital británico. En 1949 pasó al dominio industrial del Estado integrando el patrimonio de la Administración de Ferrocarriles (AFE).

"el fusil y la lanza con que nos hemos destruido, por "la azada y la pala, que puestas en movimiento, ahora "mismo, levantan el cimiento de esta obra colosal que "muy pronto si olvidamos los rencores y las pasiones "políticas bajo el amparo de la paz y del orden penetrará en el corazón de la República...".

Ese fue el primer paso, en el largo proceso de nuestros ferrocarriles que, en 1869, llegaban sólo hasta Las Piedras.

SOLUCION PROVISORIA

El 1º de enero de ese año, con motivo de la inauguración de esa primera etapa, la empresa concesionaria hizo pública una declaración por la cual anunciaba la próxima construcción de una estación terminal y sus correspondientes instalaciones en la prolongación de la calle Río Negro.

Esta preocupación del concesionario nacional se vio dificultada por la necesidad de regularizar los terrenos adyacentes al predio destinado a estación, por cuanto en esa época, las aguas de la bahía llegaban hasta allí cubriendo una extensa zona de playa.

La estación funcionaba, entonces, en un predio particular ubicado en las inmediaciones de la actual Bella Vista. Fue necesario, por lo tanto, activar la ejecución de los terraplenes y la construcción de los muros protectores que permitieran levantar en el predio que ocupa la actual Estación Artigas, el local destinado a las nuevas oficinas, y las instalaciones correspondientes a la línea férrea en construcción. Estas obras se debieron inaugurar en 1871 durante la Presidencia del General Lorenzo Batlle, evento que no tuvo lugar porque, a la sazón, el país estaba convulsionado por la llamada Revolución de Aparicio.

Seis años después de tales acontecimientos, los concesionarios nacionales cedieron sus derechos al capital inglés, instalándose en Londres el primer directorio que, en lo sucesivo y por más de tres cuartos de siglo, habría de administrar los intereses británicos, en lo que pasaba a ser una empresa extranjera: "EL FERROCARRIL CENTRAL DEL URUGUAY".

El impulso que la nueva empresa dio al ferrocarril incipiente, se vio estimulado por el progreso incesante de la campaña, pese a las perturbaciones que agitaron el ambiente nacional, no sólo en sus instituciones sino también en los centros económicos y financieros.

En consecuencia, la empresa británica debió dotar al ferrocarril de una estación terminal que guardara relación con la demanda creciente del servicio ferroviario.

UN HECHO INGRATO PROMUEVE LA ESTACION

Esa inquietud latiente se vio estimulada, de improviso, por el incendio ocurrido en la madrugada del 14 de diciembre de 1891 que destruyó totalmente la estación habilitada veinte años atrás causando ingentes daños en las instalaciones, oficinas y material rodante. Este hecho planteó la necesidad de aprontar la inmediata construcción de la nueva estación prevista en los planes de desarrollo.

INTERVIENE EL INGENIERO ANDREONI

El prestigio que el ingeniero Andreoni había logrado en nuestro medio, como proyectista y director y su vinculación con la empresa ferroviaria de la que era asesor, lo llevaron a intervenir en todo lo referente al proyecto y dirección de las obras de la estación terminal.

En 1893 se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio que se inauguró solemnemente el 23 de junio de 1897, siendo Presidente de la República don Juan Idiarte Borda. No se había acallado todavía el eco de los trágicos sucesos que tuvieron por escenario las faldas del arroyo Tres Arboles.

CARACTERISTICAS DE LA OBRA

Como todas las obras del ingeniero Andreoni este edificio ofrece pureza de líneas y sobriedad en su estilo inspirado en el Neo-Renacimiento Italiano tan en boga a fines del siglo pasado.

Este hecho no desmerece, más bien prestigia, la majestuosidad de la estructura y la elegancia del conjunto. La distribución de masas, equilibrada y armónica, le dan la jerarquía que requiere este tipo de construcción, porque centraliza, en la Capital, todo el movimiento ferroviario que se manifiesta desde y hacia el interior de la República.

En esta forma y con ligeras variantes, que en nada afectaron su concepción original, llegó hasta nosotros este notable edificio, digno compañero de los otros que hizo realidad el talento de Andreoni.

UN DETALLE SIGNIFICATIVO

Entre los elementos que adornan la fachada principal, frentista a la calle La Paz, se destaca la existencia del cuatro figuras debidas al escultor Giovanni Bertini que Andreoni supo disponer para mostrar a nuestras generaciones el mérito de cuatro físicos notables, y honrar en ellos el progreso científico y a sus propulsores. Son: *Denis Papin*, célebre por sus trabajos referentes al empleo del vapor como fuerza motriz; *Alejandro Volta*, inventor de la pila que lleva su nombre; *James Watt* que ideó las máquinas a vapor y *Jorge Stephenson* a quien se considera como el inventor de la locomotora a vapor.



La calle del Río Negro, hacia el Norte, y una vista lateral de la estación primitiva terminada en 1871. Veinte años después, en la madrugada del 14 de diciembre de 1891, el fuego la destruyó totalmente causando daños en instalaciones y material rodante. Este hecho, que conmovió a la opinión pública, apresuró la construcción del edificio actual, obra del ingeniero Andreoni.

EL EDIFICIO PASA A INTEGRAR EL PATRIMONIO DEL ESTADO

Como forma de ajustar las deudas pendientes entre Uruguay y Gran Bretaña, al finalizar la segunda guerra mundial y, al mismo tiempo para caducar la concesión otorgada a los ingleses para explotar las líneas férreas que construyeron en el país se dictó la ley de 31 de diciembre de 1948, que dispuso la nacionalización de los servicios ferroviarios. Pasaron, pues, al dominio industrial del Estado todos los bienes, instalaciones y derechos que tenía la Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay.

Entre esos bienes, se cuenta el edificio de la Estación Central, llamada hoy por resolución legislativa, ESTACION CENTRAL JOSE ARTIGAS, como homenaje al Precursor de la Nacionalidad Oriental.

Así lo atestigua la placa colocada en el frente del edificio, descubierta en presencia de las autoridades públicas y del directorio de la Administración de Ferrocarriles del Estado, el 19 de junio de 1956.

CONCLUSION FINAL

Nos propusimos, con esta nota y las anteriores, destacar las principales facetas que adornaron la personalidad del ingeniero Andreoni, y su contribución al progreso edilicio de Montevideo. Rendimos homenaje a su labor y a la de todos aquellos técnicos que, como él, transmitieron sus conocimientos y el fruto de sus experiencias a las generaciones de técnicos nacionales que los fueron sucediendo y superando con honor.

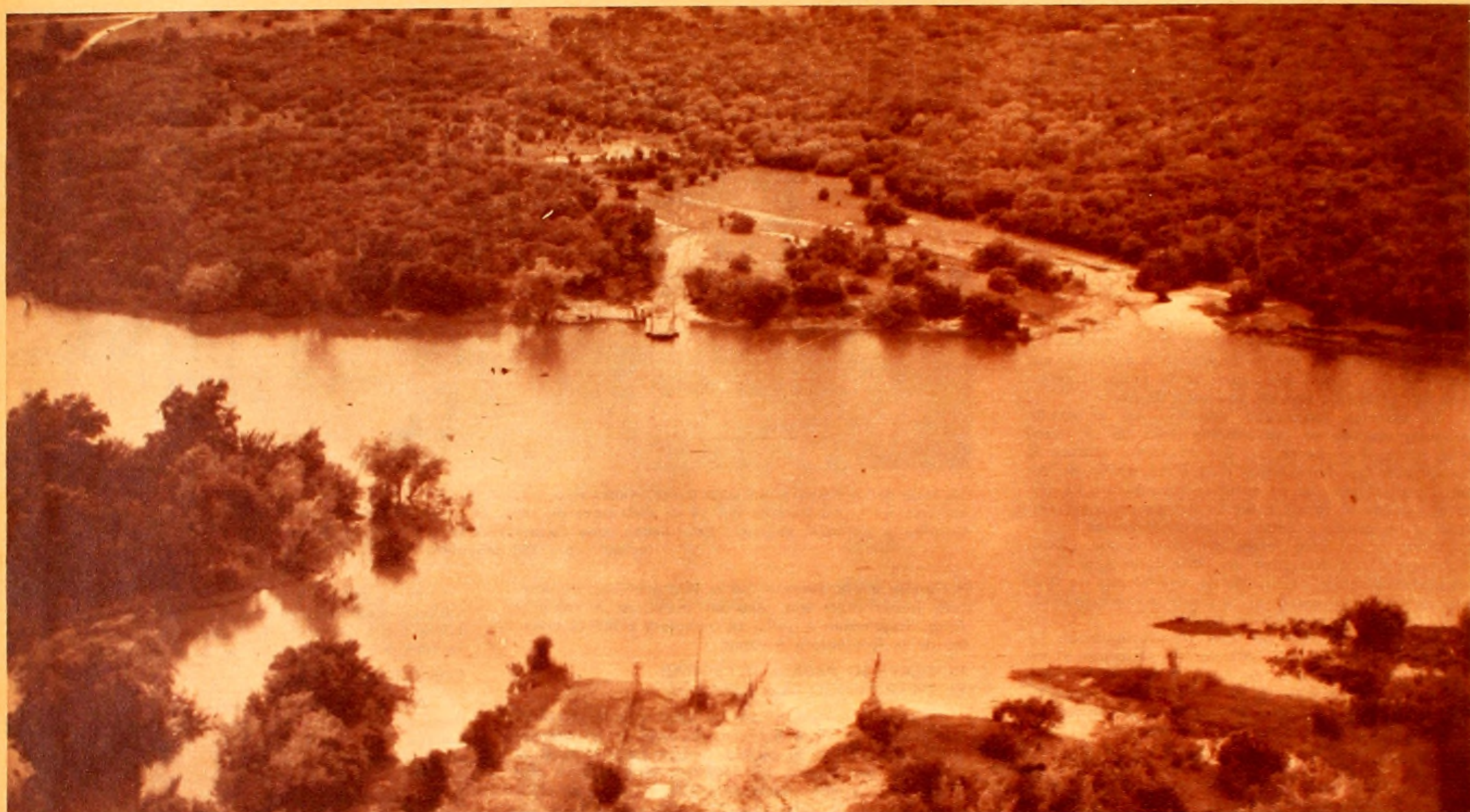
Montevideo les debe buena parte de su notable adelanto, y la transformación acelerada de su fisonomía, que la distingue como una de las ciudades más hermosas del mundo.

Ing. Ponciano S TORRADO

(Especial para EL DIA)



Una hermosa vista de la galería que compone la fachada principal y da entrada al público que accede al gran "hall" y atrio de plataformas, dispuesto en forma adecuada para evacuar las corrientes de pasajeros que llegan a la Capital. La sucesión de arcos y la sensación de liviandad contrasta con la sobriedad de los muros macizos y el despiezo de las bóvedas que dan al conjunto un aspecto agradable.



Este es el escenario, primitivo y de salvaje vigor, donde estuvo enclavada, desde principios del año 1816, sobre el paso de las Piedras del río Negro, la Villa de Otorgués. En tierras pertenecientes, en la actualidad, al departamento de Durazno, puede apreciarse una balsa. (Fotografía obtenida por el autor desde un avión de la Base Nº 2 de las Fuerzas Aéreas Uruguayas).

EN EL SESQUICENTENARIO DE LA VILLA DE OTORGUES

FINALIZAMOS en esta edición la noticia histórica sobre la Villa de Otorgués, que iniciáramos en el número anterior de este Suplemento.

El 20 de mayo de 1816 una correspondencia del Alcalde de la Villa de Melo, Juan Astorga, dirigida al Gobernador Intendente de la Plaza de Montevideo, quien a su vez la remite al Gral. Artigas, nos pone en conocimiento de un conflicto de poderes suscitado por una partida del Ejército de Vanguardia. Dicho documento, que transcribimos a continuación, ha sido ubicado en el Archivo Gral. de la Nación por el investigador Julio C. Rodríguez:

"Baxo de estos principios, me es indispensable participar a V.E. que haviendome oficiado el Señor Juez de Provª Dn Juan de Leon, con fha 2 del proximo pasado Abril para que con arreglo al reglamento que me incluye, trate de mandar hacer corridas en los ganados de los Emigrados europeos, con los vecinos de mi jurisdiccion con el objeto de repartirlos entre ellos con igualdad, conforme a lo dispuesto en dicho reglamento por el Exmo Señor Capn Gral de la Provª, el Sr Alcalde Provincial Dn Juan de León, y Dn León Pérez, Delegado para el efecto, traté de dar principio a mi execución dandole un poder firmado de mi mano y del Comandante Militar de esta villa y Frontera, al vecino Dn Luis Mendez acompañado del vecino Rafael Mendez, y varios hijos de vecinos pobres que le acompañaban, halle entorpecido este primer paso por una partida del campamto del Sr Coronel Dn Fernando Otorgues, (que haviendose introducido en mi jurisdicción, sin mi conocimiento y el del Comandante de esta Frontera como era justo, al mando del Alferez de Dragones, Dn Juan Bautista Lopez) sorprendiendolos y despojandolos, y conduciendolos presos como ladrones al dicho Campamto, sin que les sirviese de defensa la manifestación del dicho pase, el qe anuló, diciendo, que ni yo, ni este Comte heramos autoridad pª darlo, dando soltura unicamente a aquellos que consideraron mas pobres. El objeto aque se dedicaban no ha sido otro, que a tomar el ganado alzado de la Estancia del Emigrado Ramirez, el que trahido que fuese a mi presencia, repartiria yo por partes justas a su trabajo, separando algunos novillos pª el consumo de las tropas, de esta guarnición y con su resultado comprar los vicios necesarios sin perjudicar al vecino, y sin ser de un grado demasiado, pues el mas pequeño para lo queda dicho".

V.E. no debe ignorar, que no tengo arbitrios ni

Esta es la ruda realidad del medio y los hombres en la que debe situarse al Cnel. Fernando Otorgués en su Villa-Campamento.

Ante la inminente invasión portuguesa, el teniente Manuel Espíndola, conduce a Montevideo, en los primeros días de junio, para arbitrar recursos, cinco carretas de cueros. Llega acompañado por seis Dragones de la Libertad, cuyos nombres rescatamos del olvido en su carácter de pobladores de la Villa de Otorgués. Son ellos: Roque Sanabria, Manuel López, Tomás Rodríguez, Juan Antonio Ignacio Alvarez, Miguel Bustos y Gaspar de la Plaza.

El día 9 del mismo mes, Otorgués formula el siguiente pedido al Cabildo montevideano. Ignoramos si fue cumplido:

"Hallándome necesitado de seis ollas hago presente a Bcia. para que en la primera proporción que se presente tenga Bcia. el agrado de remitirmelas, como también en el día de la fecha, he escrito al Sor. Bicario pidiéndole me proporcione un Capellán para este destino pues son las cosas principales, que nos debemos acordar, ya si espero en la bondad de Bcia. para dicho cumplimiento".

Las fuerzas del llamado "Ejército Pacificador de la Banda Oriental" penetran ya en nuestro territorio: Juan de Astorga así lo hace saber al Cabildo Gobernador desde costas del arroyo Pablo Páez, el 27 de agosto:

"Aviso a V.E. como el día trece del que espira, salí dejando mi Pueblo porque en dho día se apoderó del, el enemigo portugués haviendo este sorprendido el día ocho la guardia de Arredondo llevándose prisionero al oficial seguro de dicha guardia, con toda su guarnición, habiendo muerto solo dos y uno herido de muerte; y sobre treinta vecinos que cubrían aquel punto.

El día diez sorprendieron las Guardias de Melo y Sauce, en donde fueron muertos un sargento y un cabo de Dragones y los demás fueron prisioneros, menos los vecinos que auxiliaban dichas guardias.

El oficial Antonio de los Santos que se hallaba en la guardia del Río Negro, fue pasado a su Nación con toda su gente, menos los vecinos de Nuestra Nación que estaban a nuestra orden.

Yo he caminado Exmo Señor con el mayor trabajo, y penalidad por causa de los tiempos, hasta poner a salvo el armamento y justamente el pequeño número de familias que me han seguido, hasta la costa del arroyo nombrado Pablo Paez, en donde me hallo por ahora, reuniendo todo el vecindario disperso a causa de la auténtica derrota que hemos tenido.

Con esta misma fecha acabo de recibir oficio del Señor Coronel pidiéndome todos los vecinos útiles para las armas, por hallarse dispuesto a atacar al enemigo de nuestro suelo.

A cada instante me sofoca este Regimiento de Dragones por armamento y aunque trato de sostenerlo, no hallo sea posible, porque me infiero que dicho regimiento estará destituido enteramente de este auxilio de las armas.

Los quinientos pesos que comuniqué a V.E en mi anterior pertenecientes al Ramo de Diezmos luego que supo el señor Coronel, de ellos, se sirvió pedirmelos para el auxilio de las Tropas, a lo que me pasó el correspondiente recibo".

*

Así, con escasos armamentos y municiones, la vanguardia del ejército artiguista se aprestaba a la defensa de la Patria, pese a los reiterados oficios dirigidos por Artigas al Delegado Miguel Barreiro, ordenándole el envío de armas cortas y municiones.

Esta es la contestación a una correspondencia que en noviembre Barreiro había enviado a Otorgués:

"Quedo ya presto de la apreciadísima de V. datada en 25 del presente mes de la fecha a cuyo fin debo de decir que yo de mi parte tengo de hacer todo lo posible en contra del enemigo pues con cuatro hombres que me queden, con ellos he de darle que hacer al enemigo.

Yo no me prometo hacer primores, pero si hacer todo lo posible, en nuestra defensa.

En este mismo instante acabo de recibir el parte de mis Bichadores, del otro lado del Frayle Muerto en que me dice se diri ia para acá una columna portuguesa como de 400 hombres y que estos se hallaban en el Potrero del Descarnao, y en seguida otra que venía a pasar el río Negro en el Paso de Rivero (de D. Pablo Rivera, padre del entonces Cnel. Fructuoso Rivera), los cuales se han atacado con mis Bichaderos y les han muerto dos hombres al Enemigo. Es cuanto por ahora se me ofrece".

VICTORIA DE OTORGUES EN PABLO PAEZ

En el actual territrio cerrolarguense las fuerzas de vanguardia obtendrían el triunfo de Pablo Paez el 6 de diciembre de 1816. Hace pocos días estuvimos a 150 años de distancia en el tiempo de esta victoria, sin que la prensa nacional lo haya recordado. Así comunicaba el Jefe de los Orientales al Cabildo montevideano, este "destello breve, pero presagioso de libertad".

"Tengo el gusto de anunciar a Vs. que acabo de recibir parte de D. Fernando Torgués haberse batido el día seis del presente con una columna enemiga que logró dispersar, habiéndoles muerto cuarenta hombres. Por nuestra parte tubimos once heridos, y nueve muertos, entre ellos el benemérito Capitán Galiano" (Manuel Galeano).

Como es sabido, el Gral. portugués Silveira al llegar a Fraile Muerto, destacó dos compañías de caballería del regimiento de Voluntarios Reales, un medio escuadrón de milicias del Río Grande y las guerrillas del capitán Manuel Joaquín Carvalho para que salieran a explorar por su flanco derecho y llamar la atención de los patriotas, mientras las columnas ocupaban el arroyo Cordobés. Estas fuerzas fueron las vencidas por Otorgués en Pablo Páez.

CITA CON LA JUSTICIA HISTORICA

Ubicado con precisión el lugar de emplazamiento de la Villa de Otorgués, la República y el departamento de Durazno, en particular, le deben un homenaje permanente.

Sugerimos en ese sentido que nuestras Fuerzas Armadas levanten en el Paso de las Piedras del Río Negro una estela, como la que solicitamos desde estas columnas para recordar el lugar donde se desarrollara la desdichada sorpresa de Tacuarembó. Por rara coincidencia la Villa de Otorgués, malogrado intento fundacional de la Patria Vieja, también a sangre y fuego, desapareció de la historia de nuestros centros poblados. 42 gauchos orientales cayeron allí para siempre en la madrugada del 6 de mayo de 1819, mientras, junto a noventa y siete patriotas, el Cnel. Fernando Otorgués — su fundador — quedaba prisionero de los invasores. Se rendiría así justiciero homenaje al sacrificado Regimiento de Dragones de la Libertad y a su jefe, Fernando Otorgués, hombre de entera confianza del Prócer, que falleciera en la noche del 14 de diciembre de 1831 en la capital de la República, en la zona de la Aguada, ante el silencio total de la prensa de la época y sin que el gobierno decretara honores militares a su memoria.

*

Finalmente: No ha llegado a nuestro conocimiento que exista en los Museos nacionales algún atavío u objeto del caudillo del Pantanoso y 1er. Gobernador artiguista de Montevideo, pero sabemos, por gentileza del Prof. Alfredo Castellanos, que en enero de 1893, en un viaje que realizara el Gral. Pedro de León a Minas le fue obsequiada por el capitán José Melogno la espada que perteneciera a Otorgués, "de forma corba, de metal amarillo, con empuñadura de carey", luciendo en varias partes el escudo de la reina Isabel la Católica.

Mucho desearíamos que quien la posea en estos momentos o tenga noticia de su paradero nos lo haga saber, para rescatar su ignorada imagen e incorporarla al acervo histórico nacional.

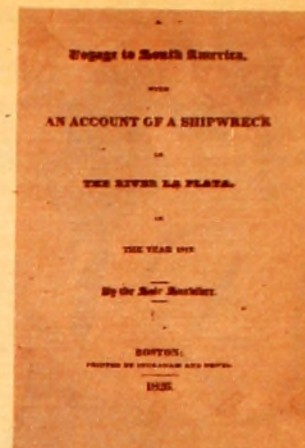
Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Fragmento del plano topográfico levantado en 1837 por Guillermo Schuster de un terreno de Dn. Jaime Legris y otros. Diez y ocho años después de su desaparición, la Villa de Otorgués aún se mantenía vigente en el nomenclator regional.

En campos que fueran denunciados en 1782 a los oficiales Reales Jueces Delegados de tierras de Buenos Aires, por Francisco Rodríguez, alias Farruco, fue erigida en 1816 la Villa de Otorgués. Aquí vemos la estancia y capilla que hoy lleva el nombre de Farruco, construída a fines del siglo XVIII. Inicialmente se le denominó Capilla del Rosario o de las Cañas.



AN ACCOUNT OF A SHIPWRECK

BOSTON:

En el libro "Viaje a Sud America con una relación de un naufragio en el Río de la Plata en el año 1817 por el único sobreviviente", obra muy rara que hemos tenido a la vista en la biblioteca del Prof. Simón Lucuix, el autor George Fracker, describe al Cnel. Fernando Otorgués, con quien en Toledo se entrevista en setiembre de 1817 en varias oportunidades, como persona accesible, gentil y humanitaria. Esta semblanza, que publicamos en traducción libre por la Srta. Hortensia Campanella, nos da una imagen muy poco conocida del Jefe de Vanguardia del Ejército Artiguista: "Este oficial, cuyo nombre era Ortugues (sic) se parecía mucho a uno de nuestros granjeros, exceptuando su formidable espada de acero. Su vestimenta era una chaqueta corta de tela burda azul, sobre la que llevaba un poncho o capa cuadrada, pantalones de terciopelo pardusco y botas largas; pero no parecía de ninguna manera capaz de comandar una horda de vagabundos merodeadores, a quienes él estaba organizando en un ejército para la defensa del país, contra la invasión de los Portugueses..."

La brujería de Walt Disney

NUESTRA infancia tuvo la estatura del Ratón Mickey, muy pocos años menor que nosotros, y la inocencia del conejito de *Hiawatha*. A ratos los desplantes del Pato Donald, y, todavía, la imperecedera niñez de Peter Pan. Jugó con los enanitos de Blanca Nieves y se deleitó, a la edad de tener novio, con Bambi y con el Dragón Chiflado, colega suyo por hacedor de versos. Y a través del tiempo siente aun en la cara los amistosos lengüetazos de Pluto. Hay una vieja amistad cordial que no puede olvidarse, una deuda de camaradería con las criaturas cándidas y tiernas que creó el lápiz genial del dibujante que nació en Chicago, en 1901, para conquistar al mundo con la simpatía avasallante de los protagonistas de una fábula enternecedora, aupada en el corazón de millones de seres para quienes la muerte de Walt Disney, hace poco, ha significado un duelo propio, la quebrazón de un vínculo entrañable con la propia infancia, una congoja simple y dulce como una sinfonía tonta. . .

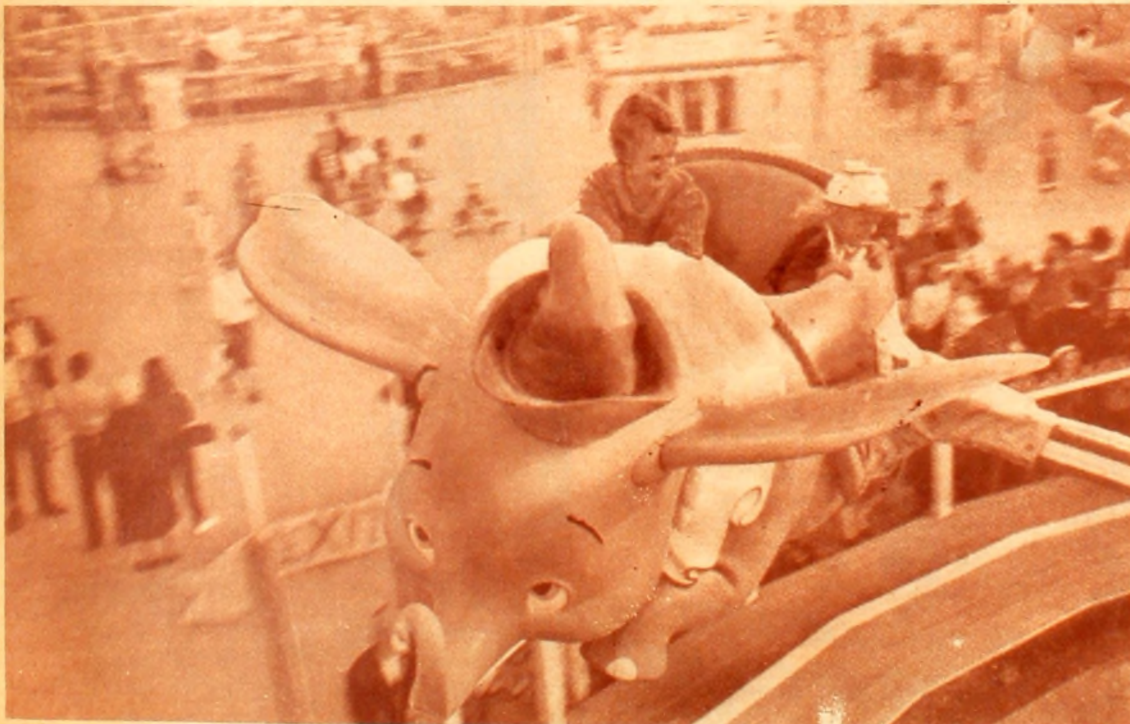


Walt Disney, ídolo de grandes y chicos, fue un verdadero señor de la fantasía.

La biografía personal de cada cual se enlaza con lo que nos dio Walt Disney en esos años del paraíso perdido, del País-de-Nunca-Jamás que es la niñez de todos nosotros. Para quien esto escribe, significó, sobre todo, ir de la mano del abuelo a embelesarse con *"El viejo molino"* o con las rabietas encantadoras del Pato y sus sobrinos, deleite igual para el anciano y la niña. Y ésta hoy le agradece al mago de la alegría, la belleza y la musical maravilla, el goce transparente con que deslumbró sus ojos puros de antaño, y la sonrisa benévola que hizo aflorar en los ojos cansados.

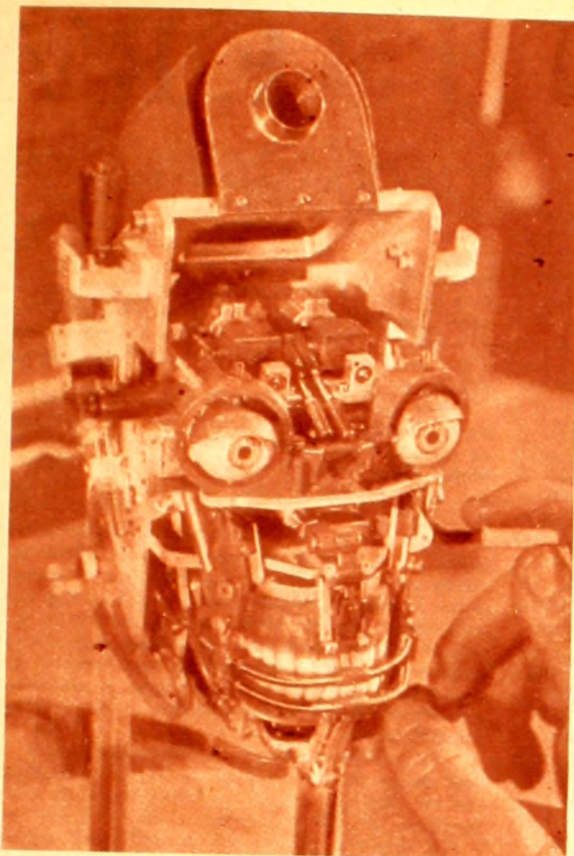
El legado de Walt Disney es un legado vivo, un mensaje que seguirá andando, haciendo reír y soñar, acunando el alma con los viejos cuentos modernizados por su mano, con su cortejo de héroes que triunfan sobre el mal, que vencen las sombras, que destruyen lo feo y lo sórdido, que tienen corazón noble y son capaces de realizar cualquier proeza, que vuelan y danzan y cantan, y hacen perdurar sobre la frente del hombre, el rayo de oro de la esperanza. Por él, hallaremos siempre la isla del tesoro, la cueva de los piratas, la sirena que reina en el fondo del mar; mundo de fábula sonriente y amable, de una filosofía clara y elemental que pregona la excelsitud de la bondad como panacea de todos los males de la tierra.

Y por si fuera poco el regalo de las películas de dibujos animados, y esas otras donde Disney quiso brindarnos la naturaleza misma, captada en su más inaccesible intimidad, queda un reino fundado por él, donde sólo pueden entrar los puros de corazón. Encontrarán allí vuelto realidad cuanto pudo soñarse, todos los castillos de la fantasía, el ayer y el futuro, animales prehistóricos y barcos corsarios, el ambiente mágico de las narraciones que a través de siglos han alimentado la imaginación de todas las criaturas, en esa "Disneylandia" que un hombre hizo para detener la infancia y abrir el camino hacia el retorno de la frescura interior; acaso sin pensar que allí estaba por fin, perseguida milenariamente, la única y verdadera fuente de la juventud posible. Y lo importante es que "Disneylandia" fue concebida como una ciudad dinámica, perpetuamente inconclusa, porque el vuelo imaginativo no concluye nunca, y siempre puede añadírsele una sorpresa más. Por su Jungla sin peligros, de aguas infestadas de cocodrilos de caucho; en su sala de pájaros y flores que cantan; en la isla de Tom Sawyer, en el villorio de indios pieles rojas; en la Casa Encantada; en el castillo de azúcar o en la calesita de tazas de té; en el tiovivo aéreo donde se gira en alas de las orejas de Dumbo, el niño eterno puede escoger el rumbo de sus secretas predilecciones, codearse con cow-boys y con guerreros indios, escalar montañas o bajar al fondo del mar en busca de tesoros.



Con su aire inocentón, Dumbo "vuela" en un tiovivo de "Disneylandia".

Fue tan dúctil y plural el talento de Disney, que por igual fue un artista y un educador, un inventor y un naturalista. Nosotros le preferimos como padre de las sinfonías tontas, aunque quizás sintetice su testamento, la formidable silueta viviente de Lincoln, un Lincoln que se incorpora de su sillón, se pone en pie, mira en torno suyo, humedece sus labios, y habla. El amor de Disney por su patria y sus próceres parece haber hallado en ese autómata, la máxima expresión. Un impresionante realismo sobrecoge a quien se enfrenta con el maravilloso muñeco, del tamaño natural del hombre al cual resucita, cuyos ojos parecen mirar y ver. Un prodigioso y complejo mecanismo de ingeniería, con músculos de acero flexible, sustenta la formidable cabeza, recubierta de piel plástica; parpadea, mueve los labios, articula palabras. . . Forma parte de uno de los más caros proyectos de Disney para su "Disneylandia": el *Hall* de los Presidentes, donde estarían reunidos todos los Gobernantes norteamericanos. No sabemos hasta dónde dejó cumplido su sueño, que acaso concluyan sus colaboradores. Pero la tangible



La cabeza de "Lincoln", sin recubrir aún por la piel plástica, muestra la complicada estructura mecánica que permitirá imitar la vida.

realidad de su Lincoln es todo un monumento a su creador, y la evidencia de lo que es capaz de construirse con fantasía y con talento.

A todos se nos ha ido algo con la partida de Walt Disney. Andará ahora sobre una barcaza multicolor que capitanea Mickey Mouse, como en su primera película, rumbo a la isla donde se es perpetuamente joven y perpetuamente feliz, a cuya orilla le aguardan los animalitos fieles y las heroínas ingenuas, para tomarle de la mano cuando descienda, y ayudarle a soñar con otra ciudad de cuentos eternos, donde no existe la muerte.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El héroe veterano de los dibujos animados: el Ratón Mickey.

Una de las más impresionantes realizaciones de Disney: el automata que encarna al Presidente Lincoln, dotado de numerosos movimientos, que se incorpora y pronuncia uno de sus más célebres discursos, de tres minutos de duración.

FRA



El Paraíso. Detalle. Convento de San Marcos. Florencia.

A unos veinte kilómetros al Este de Florencia afluye en el río Arno otro río que se llama Sieve. El Sieve describe una gran curva entre los Apeninos corriendo por un estrecho valle y bañando una región sumamente amena, rica en cultivos y salpicada de casas colónicas y de pequeñas aldeas que desde sus alturas se reflejan en las tranquilas aguas del Sieve.

Una de estas aldeas dista unos veinticinco kilómetros de Florencia, se llama Vicchio y sus pocos centenares de habitantes se enorgullecen de ser conciudadanos de un grandísimo pintor nacido en el año 1387 cuyo nombre era Guido di Pietro, nombre que se cambió en el de Fra Giovanni cuando a la edad de veinte años bajó de su aldea natal hacia el convento de la ciudad de Fiésole para vestir allí el hábito de dominico.

En el año 1436 Cosme de Médicis el Viejo cedió a la comunidad de los Dominicos de Fiésole el Convento de San Marco de Florencia, y los monjes fiesolanos — entre ellos Fra Giovanni — se trasladaron a esta nueva sede. En ella se estaban realizando una serie de trabajos de reconstrucción dirigidos por Michelozzo; precisamente durante estos trabajos, y hasta el año 1441, Fra Giovanni se dedicó a decorar las celdas y los corredores del primer claustro con las escenas que aun se admiran.

Fra Giovanni, que desde entonces es más comunmente conocido con el nombre de Fra Angélico, cuando comenzó las decoraciones del Convento de San Marco tenía cuarenta y nueve años y no hacía mucho que había dejado de existir Masaccio, el "hombre maravilloso" que había creado el nuevo arte pictórico grabando en él la naturalidad, la modernidad y la belleza; y si bien el arte renovador de Masaccio debía influir en Fra Angélico y en todos los pintores posteriores — Miguel Angel incluído — Fra Angélico, que había sido educado entre los miniaturistas y había sido él mismo miniaturista de códices y de manuscritos religiosos, no tarda en apartarse del realismo de Masaccio para imprimir en sus obras la delicadeza, la admirable finura de los detalles y la vivacidad del color.

Si quisiéramos comparar brevemente estos dos genios de la pintura, que si bien son contemporáneos son tan distintos en sus manifestaciones, diríamos que Masaccio estudia la naturaleza en todos sus aspectos y Fra Angélico, en cambio, adopta algunos esquemas de composición, algunos escenarios panorámicos y se satisface con ellos. Tal es, por ejemplo, el paisaje que sirve de fondo a "El Descendimiento de la Cruz" donde se encuentra el mismo esplendor tanto en las figuras y en las praderas de los primeros planos como en las almenadas torres de la ciudad que se extiende en la lejanía, esplendor que otorga al cuadro una maravillosa amplitud.

Continuando con nuestra comparación, agregamos que Masaccio graba en las figuras el carácter, la variedad de sentimientos y de pasiones, mientras Fra Angélico se preocupa sólo de expresar el éxtasis y el ardor místico; Masaccio se propone traducir los hechos sacros con la mayor evidencia posible, las obras de Fra Angélico salen fuera de lo humano: son plegarias y visiones celestes.

Por eso en la representación de la naturaleza celestial no hay pintor que supere a Fra Angélico; él expresó con arte sereno y límpido la transfiguración de lo corpóreo transformando en sobrenatural el mundo real que reveló Masaccio y que revelaban Donatello y Brunelleschi.



Fra Angélico (1387 - 1455). Anunciación y Adoración de los Reyes Magos. Museo de San Marcos. Florencia.



Detalle del Tabernáculo de La Virgen y el Niño.



Detalle de la Anunciación. Museo Diocesano. Cortona.

ANGELICO

Vasari refiere que "jamás pintaba un crucifijo sin ...as lágrimas humedecieran sus mejillas" y agrega ...'los santos pintados por Fra Angélico tienen más ...to de santos que los de cualquier otro pintor".

Jamás representó historias profanas y antes de ...nerse a iniciar sus motivos sacros se arrodillaba ...día a Dios la pureza de corazón necesaria para ...sentar aquellos motivos. Por eso, terminado un ...ro, nunca lo retocaba ni lo modificaba porque ...a convencido de haberlo pintado por inspiración ...a.

Dice Corrado Ricci que este monje piadoso que ...itaba las obras con tanta humildad como si su arte ...ese sido una continuación de su vida religiosa, fue ...rtista grande y personalísimo, y las obras maes-...que nos ha legado pueden en nuestros días — cinco ...s después de haber sido pintadas —conmover ...undamente al espectador y despertar en él una ...iración estática.

Uno de los muchos ejemplos de lo que afirma ...ado Ricci se encuentra en el taberráculo de "*La ...en y el Niño*" — llamado también "de los *Linaio-...*"— realizado dos años después de haber terminado ...ecoración del Convento de San Marco y dos años ...s de su partida para Roma donde, bajo la protec-... sucesiva de los papas Eugenio IV y Nicolás V ...ó en el Vaticano los dos ciclos de la Capilla del ...ramento y de la Capilla Nicolina, de los cuales ha ...ado hasta nosotros sólo el último.

En el Tabernáculo de los Linaioli, decíamos, la ...gen rodeada por una soberbia corona de ángeles ...los más hermosos que pintó Fra Angélico — está ...puesta con admirable equilibrio sosteniendo al Niño ...s que se yergue en posición frontal con la graciosa ...eza perfectamente encuadrada en la dorada aureola.

En contraste con la delicada corona de ángeles de ... Tabernáculo de Florencia, en los frescos de la ...pilla Nicolina del Vaticano la monumentalidad ro-...na influye en el espíritu de Fra Angélico y lo lleva ...nriquecer los fondos con grandiosas arquitecturas.

En cambio en la "*Adoración de los Reyes Magos*" ...e se conserva en el Museo de San Marco de Floren-..., las figuras están dispuestas sobre un fondo deco-...io a cuadros rojos y dorados que otorgan al conjunto ...aspecto de un delicado trabajo de orfebrería en el ...l el colorido adquiere el esplendor de piedras pre-...sas.

Igualmente esplendorosa y de admirable pureza ... líneas es la estupenda "*Anunciación*" del Museo ...ocesano de la ciudad de Cortona, obra maestra en ...cual el ángel se inclina en actitud graciosa y delicada ...te la Virgen que interrumpe la lectura para escuchar ... divino mensaje.



Detalle del paisaje en el Descendimiento de la Cruz. Convento de San Marcos. Florencia.

Para no extendernos demasiado no detallaremos otras obras maestras de Fra Angélico, tales, por ejemplo, la *Virgen de la Estrella*, la *Coronación*, el *Tránsito de la Virgen*, la *Transfiguración*, el *Cristo coronado de espinas*, la *Crucifixión*, obras todas ellas que encierran escenas compuestas con milagroso equilibrio y con tono tan humilde y conmovedor que impone el silencio y la meditación.

En el año 1447 la ciudad de Orvieto llama a Fra Angélico para que decore la Capilla de la Madonna de San Brizio en aquel célebre Duomo. Ayudado por sus tres discípulos: Benozzo Gózzoli, Giovanni d'Antonio y Giácomo Poli, Fra Angélico comienza la decoración, pero la interrumpe después de pintar en la bóveda de la Capilla las figuras de *Los Profetas* y de *Cristo Juez* porque es llamado de nuevo a Florencia donde recibe el nombramiento de Prior del Convento de San Marco. La bóveda y las paredes de la Capilla serán decoradas cincuenta años después por Luca Signorelli quien en una grandiosa composición, plástica y enérgica en los estupendos desnudos que preceden a Miguel Angel, representará "*El fin del Mundo*".

Las corrientes místicas impersonadas por Fra Angélico se desvanecían mientras se delineaba claramente la nueva corriente naturalística-sensual en las obras de otro monje: Fra Filippo Lippi. Ambas corrientes serán utilizadas más tarde por Sandro Botticelli quien las funde, las transforma y produce un arte esencialmente propio en una visión absolutamente personal de la belleza y en un admirable sentimiento decorativo cubierto de refinada y fantasiosa poesía.

Fra Angélico es, en consecuencia, el último exponente del misticismo medioeval y, al mismo tiempo, un precursor del Renacimiento en la pureza de sus líneas, en los escenarios arquitectónicos de la Capilla Nicolina y en los luminosos y nítidos cielos de Italia que, antes de cualquier otro pintor, presenta en sus suaves y dulces cuadros.



Perusa.

En 1452 llega de nuevo a Roma donde tres años después, en 1455, se extingue la vida terrenal de ese genio de la pintura que cierra la Edad Media y abre el Renacimiento "tomando del Arte los secretos de los más límpidos colores para vestir con ellos las criaturas que pueblan sus visiones celestiales".

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para EL DIA)



Fra Angélico. Detalle de la decoración de la Capilla de Nicolás V en el Vaticano. La limosna de San Lorenzo.

Mirador

★

Por

GERMAN

ARCINIEGAS

★

(Exclusivo para EL DIA)

ALIANZA, ¿PARA QUE? — Es muy posible que a tiempo que escribo esas líneas se haya informado debida, aunque tardiamente, al público de los Estados Unidos, sobre las exigencias indebidas que el Fondo Monetario Internacional hizo al presidente de Colombia Lleras Restrepo, y que éste rechazó con tanta serenidad como firmeza. Pretendió el Fondo obligar al gobierno colombiano a devaluar el peso como condición previa para concluir las negociaciones de un empréstito, tan avanzadas que la propia Embajada de los Estados Unidos daba por hecho el préstamo ocho días antes de ocurrir la ruptura. Esta brusca determinación del Fondo, que ha impuesto al presidente Lleras Restrepo la necesidad de trazar toda una politica de emergencia, ha sido, hasta el momento, ignorada por la prensa americana. En las informaciones que he encontrado en la prensa de Florida, se elude toda mención al origen de los decretos de emergencia dictados por el gobierno de Colombia. He buscado en el "Wall Street Journal" y en el "New York Times" un comentario, y no lo he hallado. He preguntado a banqueros, representantes de la Alianza, personas del Departamento de Estado sobre posibles explicaciones del Fondo Monetario, y a las cuarenta y ocho horas de ocurrida la crisis de Bogotá, la ignoraban. Mi lugar de observación ha sido, en este caso, Gainsville, a donde he venido para asistir a una Conferencia internacional sobre el Caribe, lo cual explica las razones de mi perplejidad, y las circunstancias en que me apoyo para escribir esta nota.

*

Es posible que el manto de silencio tendido sobre este penoso asunto esté calculado para buscar el camino de una rectificación que naturalmente puede ocurrir. Rectificación del Fondo, y no del gobierno de Colombia, desde luego. Pero se dé o no este paso, por el momento la actitud del Fondo ha de considerarse como una de aquellas equivocaciones históricas que marcan hitos en el proceso de la vida continental. Colombia ha iniciado un movimiento de transformación nacional, el más cuidadosamente elaborado, el más serio y mejor ajustado a las normas democráticas y liberales, que la América Latina ofrece como respuesta radical y certera a la revolución cubana. Lo que Colombia está haciendo para darle nuevas bases a su desarrollo, es parte del programa que se proyectó para toda la América Latina en la Carta de Bogotá. La transformación que propugna Lleras Restrepo no es un brote espontáneo de la fantasía nacida en una hora de entusiasmo, sino el fruto de una profunda exploración de la realidad del país, que con él adelantan otros mandatarios en otras repúblicas. Frenar de repente esta experiencia, como lo intenta el Fondo al pretender imponerse en asuntos reservados a las autoridades colombianas, es un acto grave porque indica falta de comprensión sobre algo que quizás es lo más autorizado y profundo que se esté haciendo en la América Latina por la mejor gente de esta región.

*

La serenidad con que el presidente de Colombia ha procedido, obliga a las autoridades del Fondo, y a las de la Alianza que han participado en este asunto, a entrar en un diálogo que, por las consecuencias de su determinación, ahora debe ser público y llevarse al conocimiento de la opinión no sólo de Colombia, sino de los Estados Unidos y de toda la América Latina. Colombia seguramente adelantará su decidido empeño de hacer la transformación con la cooperación de esos organismos internacionales. Pero es justo que pueda saberse hasta dónde opera la solidaridad continental cuando una nación decide buscar los caminos más abiertos, claros y limpios para salir de la subordinación en que se mantiene al mundo que sufre el calificativo de subdesarrollo.

Gainsville, Florida.

LA AUTORIDAD RESTAURADA. — En Colombia hay una satisfacción universal que expresa así: "Al fin, tenemos gobierno". Siendo tan simple, en apariencia, esta fórmula, corresponde a un proceso de la evolución popular que no es elemental. En Colombia domina un espíritu civil muy alerta, y decir "hay gobierno", significa no sólo que no hay una blanda bohemia indiferente en la presidencia, sino, además, que el poder no es mera arrogancia y dictadura. Tener gobierno, para los colombianos, quiere decir que hay una autoridad en ejercicio. Una cosa es la autoridad y otra la arrogancia.

Autoridad existe no sólo en la presidencia de la República. Los obreros tienen autoridad, la tienen los estudiantes, la tiene cualquier persona cuya conducta le dé una cierta preminencia. Cuando el universitario razona, acepta el diálogo, hace uso de su ciencia y su razón, tiene autoridad. Y la pierde cuando en vez de estos instrumentos de la inteligencia, cambia el libro por la piedra. Cuando sin sombra de heroísmo, embozado, trata de lapidar a un antiguo profesor que llega a la Presidencia de la República. Hasta el más humilde campesino tiene autoridad cuando lucha abiertamente por liberarse de una injusta miseria, autoridad que pierde cuando daña la buena causa que defiende entregándose a asaltar en los caminos y a robar en las aldeas.

El problema no es de Colombia sino de América. De toda nuestra América. Nada más común sino el caso de quienes se adueñan del poder, lo ejercen sin limitaciones, y carecen de toda autoridad. Nos hemos acostumbrado, por una perversión en el uso de las palabras, a trasladar el sentido de la autoridad — que tiene su origen en el derecho, en la justicia, más aún: en la conducta — a quienes, dueños del poder, se hacen dictadores. Lo que hay de original, y casi de revolucionario, en el presidente Lleras Restrepo es un resuelto empeño en restaurar el sentido de la autoridad, llevar a todos la convicción de que deben volver por su propia autoridad, y afirmar virilmente, sobre esta base, una nueva república. Tanto le interesa a él defender y sostener la autoridad del presidente, como la del poder legislativo o la del estudiante o la del campesino. Llevar a la mente de todos la idea de que la república es algo serio, y que sin autoridad no podemos dialogar ni con los Estados Unidos, ni con Europa, ni con Rusia, ni con nadie. América ha de obrar con dignidad y resolución, pero estas cosas no se consiguen ni con el grito ni con el alarido. Cuando Ortega y Gasset decía que no hay que hacer ni el tenor, ni el payaso, ni el jabalí, fijaba una buena norma de conducta para suplir las estridencias con el ejercicio de la inteligencia.

*

A Colombia tanto le interesa tener un gobierno, como una oposición, pero gobierno y oposición que tengan autoridad, que se impongan por una conducta en que haya cuando menos esa decencia que el puro pueblo sí tiene y reclama. Cuando un dictador, en una fiesta del circo de toros, saca a la muerte de la arena y la pasa a caminar por las galerías del público, no está cometiendo, como se dice con deplorable eufemismo, un abuso de autoridad. En ese caso, el dictador, con todo su poder, carece en absoluto de autoridad. El presidente Lleras Restrepo, que por familia sólo tiene una tradición de maestros, pedagógicamente explica los movimientos de su administración en unas conferencias que universalizan la televisión y la radio. Brilla, desde luego, en su actitud, una viril afirmación que le agrada a todo el mundo. Pero se ve, además, como en caja de vidrio, el mecanismo de una inteligencia aguda que razona y convida a razonar, sin que interrumpan el proceso de su razonamiento ni un alarido, ni un desbordamiento retórico. Habla sentado, frente a su escritorio, como si estuviera dictando una clase, que en realidad escuchan unos diez millones de oyentes. Ahí está operando, en ese momento, la mejor cátedra que hoy ofrece la Universidad de Colombia.

Desde La Habana, Castro ha denunciado esta actitud del presidente colombiano como una dictadura. ¿Sabe Fidel Castro qué es dictadura? ¿O trata de producir una nueva distorsión en el sentido vulgar, obvio, y justo de las palabras? Nuestra América debe movilizarse hacia la reconquista de sus propias palabras, y ver con claridad que su sistemática perversión puede llevarla a un derrumbamiento.

Bogotá.

ANALISIS ESPECTRAL DE UN GRANO DE CAFE. — Un joven aprendiz de banquero, duro y soberbio, contradijo alguna observación que hice en cierta exposición académica, sobre asuntos de café, diciéndome: "Si los precios de ese grano no son los mejores en el mercado internacional, la culpa es de ustedes, los colombianos". A ese joven amigo debo dedicar esta pequeña historia.

Pasó la segunda guerra. Los Estados Unidos, incorporados ya en las experiencias mundiales, y más poderosos que todas las demás naciones reunidas, tomaron a su cargo restaurar las heridas de la guerra, financiar la reconstrucción de Europa, descubrir y sacar del abismo a los demás continentes. Ayudaron por igual a los aliados y a los enemigos de ayer. Por devolverles la vida a Italia y Alemania hicieron esfuerzos tan fabulosos como los que le permitieron a Francia restaurarse, o a Holanda, a Bélgica... y a Rusia En el Japón se hizo un Hiroshima al revés, como en las películas, cuando el hongo que se levanta como el paraguas del infierno, se aplasta lentamente, desaparece, y vuelve a sonreír el paisaje original Sólo la América Latina quedó fuera del programa. La América Latina que si se hubiese plegado a la voluntad de Hitler habría cambiado bastante el curso de la guerra; la que puso al servicio de los Aliados sus recursos con honesto ánimo de salvar al mundo del nazismo. Pero quedó ignorada, como no se ignoró a los adversarios de la víspera. Y aquí viene lo del grano de café.

*

Europa, y a la cabeza de Europa nuestra Francia amada, viendo ya venir la independencia del Africa, se anticipó a su derrumbamiento colonial formulando un ambicioso plan de recuperación del Africa. Estimuló la producción de cuanto se da en la América Latina, con la idea de ofrecer a los de ese nuevo continente un mercado seguro, a expensas nuestras. De paso, esa Europa iba a vivir más barato. Entonces, con dinero del Plan Marsall destinado a la reconstrucción de Europa y desviado a la construcción de Africa, se multiplicaron en este último continente las plantaciones de café.

Lo del café no es sino un ejemplo. Los bananos de Centro América, el cacao del Ecuador, la carne de la Argentina, lentamente irán desapareciendo en el granero de Europa, gracias a una Africa siempre más barata y menos blanca. Europa esperaba recibir así — y está recibiendo — todo, hasta la gratitud del Africa, aun siendo independiente. Esto lo vio, lo anunció y lo denunció entonces, un chileno, don Carlos Dávila, cuyo libro ojalá volviera a ser leído.

*

Cuando así, por iniciativa europea y con dinero americano, se echaron las bases para deteriorar hasta el infinito el precio del café latinoamericano, se guardaban en los depósitos del Brasil existencias tan grandes como lo que en un año producen todas las plantaciones de café del mundo. Estaba supersaturado de café el mercado internacional. Han podido Europa y los Estados Unidos desviar el futuro africano hacia otra clase de productos y planear algo que no incidiera tan trágicamente en el destino del más viejo continente democrático de la tierra. Pero no fue así. Y ahora, el joven banquero que se inicia en su carrera viendo que Colombia sufre porque el café no paga, se contenta y complace con nuestra desventura diciendo: "La culpa es de ustedes".

Muchas gracias, joven profesor.

Grainsville, Florida.

(Exclusivo para EL DIA)

El baqueano

IA en algo menos que rancho, en medio de una oledad imponente. El dueño del campo le había permiso para levantar casa en aquel sitio.

Cada tantos días llegaba un negrito, empleado del ro Larrosa, cuyo comercio quedaba a dos leguas lí.

—Güen día don Cristino. Tiene una changa.

El hombre tomaba unos mates con el mensajero, comían algo, ensillaba después uno de sus caba- — tenía tres — y partían juntos. Era el mejor eano conocido, su fama había rebasado muchas rcas. En cien, o más, leguas a la redonda no exis- nto que en su mente no estuviera grabado. Zahori stancias, de rumbos y de lugares; pasos, picadas, hos, bajos, ríos, arroyos y cañadas los sabía y ía con maravillosa precisión. No escapaban a su giosa memoria la configuración de casas y ran- de cercos y porteras; y los rostros, y hasta los res, de hacendados, peones, pulperos y policías poblaban docenas de pagos.

Llegado al comercio Larrosa le comunicaba:

—Cristino: hay un hombre que viene del Sur, a caballo...

Al día siguiente el baqueano, punteando el camino, mismado siempre, comenzaba a cumplir el compro- contraído. A veces llegaban a un rancho, otras npaban contra un monte. El había dicho que el duraría tantos días y en ese plazo, exactamente, oronar algún alto señalaba un punto.

—Allí está la casa ande usté va.

Seguía, luego cobraba y rehacía el camino.

Por la vasta red de trillos y senderos que conocía frailes, médicos, hacendados, comerciantes, auto- des. También orientó a alguno que huía — cuando enteró que huía con razón —. Era en los tiempos recién tenues huellas iban dibujando futuros cami- sobre la tierra; que las poblaciones estaban una otra a distancias enormes, que imperaba el salva- no...

Y el tiempo iba pasando ensartando años en su rio eterno. Cristino había llegado mozo allí; ahora su melena tendida, en su barba y bigotes, hebras plata iban atenuando el renegrido color; pero el or y la luz intensa de su mirar eran los mismos.

Un atardecer llegó a lo de Larrosa respondiendo n requerimiento. Al amanecer del otro día iba al nco largo rumbo al Norte, seguido por un hombre, cuentón, que guiaba un breque; a su lado iba un gro, peón, y adentro del vehículo una mujer canosa, joven, y una negra moza. Dos días después pasa- la frontera con el Brasil. El viajero había comprado npo allá, iba a levantar hogar.

La cuarta noche del viaje hicieron alto sobre una ebrada coronada de grandes piedras entre un palme- tupido. Cristino y el negro desprendieron los caba- s del coche, hicieron fuego, cargaron agua. Las ujeres cocinaron... En seguida de comer el baqueano apartó, se tendió sobre su apero, bajo el poncho. yó el silencio.

Poco más de media noche Cristino se levantó, zó el braserío, hizo llamear el fogón. Arrimó una ldera. Apareció junto a él el viajero, los dos comen- ron a tomar mate. En seguida se reunieron la señora, joven, el peón y la peona. El viajero dijo:

—Creo que apuramos la madrugada...

Y dirigiéndose al baqueano, luego de observarlo rgamente con el deseo de llegarle hasta el fondo:

—Sus mentas han ido muy lejos don Cristino. Desde cuándo y cómo se hizo baqueano?

El otro chupó un instante el cigarro. Luego habló:

—No sabría decirle, don. Sé que debo tener algo ue muchos no tienen.

—¡Cuanta tierra habrá recorrido!... ¿Dónde na- ó, don Cristino?

—Nací, allá pal centro, en un lugar conocido por bra de Roldán.

—¡El mío! De él soy yo.

—Es verdad, don, usté es de allá.

—Entonces me debe conocer.

—Bastante.

El viajero sintió una sensación rara en todo él, le asó como un escalofrío que le tocó el corazón.

—Yo nací en aquel pago — siguió el baqueano — me crié en él. Allá descansan mi mama y mi tata... mi mujer y una hija.

Echó denso humo. Su voz alta y clara llamaron la tención de los otros, que se allegaron. Cristino con- inuó:

—Yo trabajé en su estancia, señor.

Transfigurado púsose en pie el viajero.

—¡Pero usted no ha de ser...



ILUSTRACION DEL AUTOR

—Sí señor, soy el mesmo Cristino. Pero siéntese que viá seguir mi historia.

Este breve diálogo tuvo un acento intensamente dramático. Se hizo un hondo callar. El viajero miró un instante al baqueano, luego por su rostro pasó un gesto entre terror y angustia. Después se sentó y quedó doblado sobre el cajón que por asiento tenía. Cristino siguió:

—Yo hice mía una mujer de aquel pago. La llevé a su estancia ande dentró a servir como sirvienta. Usté empezó a codiciarla... Tuve que sacarla de allá, la llevé al rancho del puestero Bejeres, mi aparcero y amigo. Allí me dio una hija... Mire: aura sería como la suya...

Se levantó bruscamente el baqueano. Sus ojos fulguraban.

—¡Usté sabe el resto! Lo busqué pa matarlo hasta que la autoridá, siempre del lao de los altos, me encajó la coyunda. Dispués...

Poco a poco se fue serenando el baqueano, alterado un instante por la conmoción que lo había sacudido.

—Aura — dijo — el de la coyunda soy yo. Al pasar la linia quebré el rumbo. Tamos en lo más fiero de la Quebrada del Perdido, Brasil adentro.

El viajero continuó sentado, hecho un arco, como si toda aquella tragedia rememorada pesara sobre él, aplastándolo. La mujer, la hija, y los negros, estaban inmóviles tras ellos. Cambiando súbitamente Cristino gritó:

—¡De aquí vas a salir si te enyuntás con Mandinga! Ya espanté los caballos del tiro, cerquita ha de andar Dantas con su partida...

El viajero sordamente expresó, humillada la cabeza sobre el pecho:

—¡Matame, Cristino, si esa es tu revancha! Pero mi mujer y mi hija son ajenas a todo lo que te hice.

—¿Y las mías? ¡El cobro ha de ser parejo, bandido!

De pie otra vez quedó el viajero, empurpurado el rostro. Permaneció un momento frente al baqueano, agitado el cuerpo por una tempestad que no se veía porque había estallado bajo su piel... y se desplomó sobre las lenguas de fuego y las brasas del fogón.

Lo tendieron sobre los almohadones del coche. El baqueano contempló fijamente al caído.

—Está muerto — dijo —; pagó lo que debía.

Y dirigiéndose a la mujer:

—Vea, señora: él penó sólo un momento; veinte años pené yo... Les viá seguir puntiando el camino; dígame si por el rumbo que me marcaron o si quiere dar güelta pa su querencia.

Ella, con fría expresión y palabras apenas conmovidas por un tono doloroso, dijo:

—Sé que es verdad todo lo que usted dijo. Ahora él pagó lo que debía; a usted y a mí. Vamos para mi pago.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

ORIENTE MEDIO: ASPECTOS DEL MUNDO HABITUAL

LA ESCRITURA



El llamado Intendente Dersenedy, escultura de escriba menos conocida que la famosa del Louvre, es otra de las varias versiones del tema en el arte faraónico.

No anuncio el vasto tema de la grafía semítica, que es asunto filológico y permite análisis importantes; existen, además, estudios especializados a su respecto. Y cursos que también aquí pueden seguirse. Estamos tratando aspectos de lo cotidiano y con ese alcance, descriptivo, de viajero atento al acontecer diario, es que planteo y enfoco el punto. Pero necesito alguna pequeña digresión; o más de una.

Recuerdo que la escultura más conocida de cuantas se han publicado sobre el Egipto faraónico, la que en seguida se ubica, es aquella del escriba sentado que posee el Museo del Louvre. Y que es una —la mejor— de cuantas efigies de funcionarios escribientes se han recogido en diversos museos. Aunque menos conocido, llama la atención, cuando se sabe, que aun quedan los restos, en sitio, de un barrio especialmente destinado a escribas en la memorable Ur, antigua ciudad de la Mesopotamia. Por todo ello advertimos que el grupo de los que sabían escribir fue, durante tiempo, clase diferenciada y digna. Merecieron esculturas; tuvieron sitios especiales de habitación. Y bien sabemos que estaban directamente vinculados a lo religioso y a lo político. Si hoy dominamos aspectos amplísimos de la historia, es gracias a los textos, en diversos idiomas, que ellos dejaron. Recuerdo, al pasar, que las últimas investigaciones en Ugarit, han relevado la existencia de material para el aprendizaje ordenado de cuatro lenguas y sus correspondientes medios de fijación gráfica. Ya por el segundo milenio antes de Cristo existía el cosmopolitismo y la necesidad de atender sus exigencias.

Naturalmente que escribir en jeroglíficos o en cuneiforme era tarea difícil. Que exigía una preparación densa y dedicación entera. Pocos dominaban la convención escrita y de ellos se dependía para todo. No olvidemos que fue preocupación antigua la de dejar constancias formales de cuanto se hacía, comprometía o revestía importancia. Y que existía correspondencia; hasta un idioma de uso común para entenderse entre los jerarcas de Estado.

Por otra parte el hecho de definir por trazos un nombre o una idea, tiene raíces mágicas. Cuando el apelativo se escribe, también se apresa al señalado; y se lo domina. No sólo se fija; que fue razón para redactar los largos poemas de la épica antigua, transmitidos por tradición oral. Era, asimismo, una forma de conquista imprevisible.

Por otra parte, habría que aludir al analfabetismo. Sigue teniendo índice muy alto en la mayor parte de los países del Oriente Medio. Y tal circunstancia obliga a que todavía hoy, en ellos, se dependa del escribiente. Y que se haga en forma amplísima, sin tapujos, abiertamente, con procedimientos casi espectaculares y, para nosotros, extraños.

Pero no se crea que esa carencia de conocimiento en la escritura se debe, tan sólo y siempre, a la despreocupación por promover y levantar el nivel cultural mínimo. Hay grandes programas de escolarización en algunas partes de este vasto mundo. Pero la tarea es muy seria. Y erizada de dificultades. No aludo, claro está, a aquellos tipos de escrituras en desuso, como los ya citados jeroglíficos egipcios o el más rico cuneiforme, que sirvió para tantas variantes del habla en Asia Cercana. Ni tampoco valdría la pena recordar, ahora, la multitud de signos que es necesario dominar para expresarse por escrito en otros países más alejados del Oriente; bien conocida es la problemática que, en tal sentido, presenta el chino, pongo por caso. Basta que me refiera a la preciosa escritura árabe y a su variante en el farsí, utilizado por los iranios. No tengo en cuenta, siquiera, algunas formas no corrientes ahora.

Es evidente que, cuando observamos textos escritos en árabe, el preciosismo del trazado nos atrae como un hechizo ornamental. Por otra parte, muchas de las frases que se incorporan a la edilicia y al textil, a la decoración en todas sus variantes, son ornamento; y como tal se planearon y resolvieron. Tienen un alto significado, muchas veces poético, las más, religioso; se nos escapa, como es lógico. Y nos queda, bailando ante los ojos asombrados, el juego maravilloso de la tracería gráfica, que se ennoblece con variantes exquisitas de tratamiento.

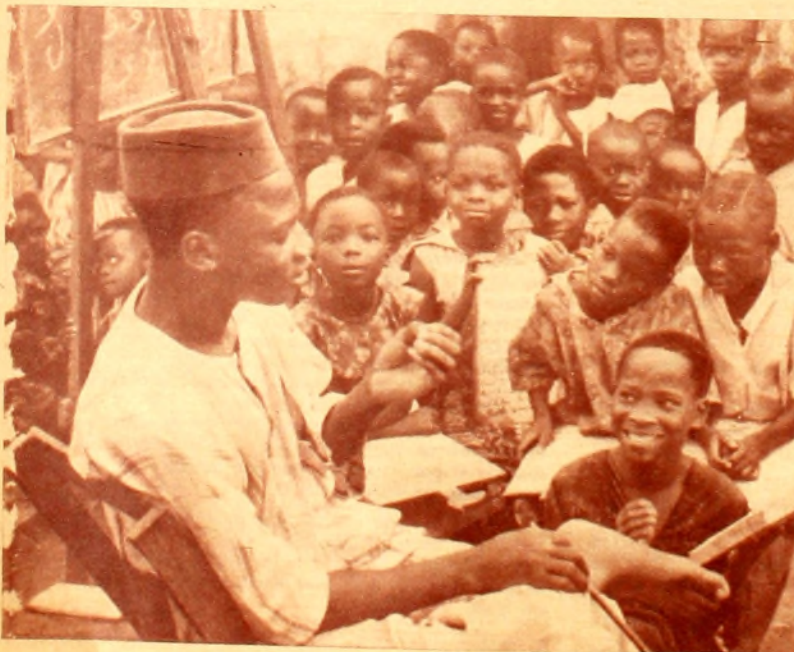
Escribir o leer un texto semítico suele ser problema complejo. Baste recordar que, en general, se trata de una especie de fuga de vocales; que se fijan las consonantes, que existen algunas letras quiescentes, apoyos o fijación de otras, o acentos. Algunas veces, vocales y acentos se ubican fuera del trazo, como volátiles, ordenadas y encantadoras formas de complementación decorativa. De ahí que, cuando alguien que sabe se enfrenta a un texto islámico, por ejemplo, primero lo estudia; luego lo lee. No se deletrea, como entre nosotros. Se reconocen las formas.

Y, para justificar todavía más, las dificultades que se presentan a quien quiere superar los problemas del escribir, sépase lo siguiente, a manera de ejemplo. La letra árabe se define por un trazo determinado cuando se escribe sola. Cambia su diseño cuando está al principio de la palabra; se altera al final y aun sufre variantes si se ubica en el medio. Y en tanto que la escritura se inicia por la derecha hacia la izquierda, los números tienen orden inverso.

No es extraño, pues, que, entre las muchas reformas sustanciales impuestas por Kemal Pacha al llevar a cabo la revolución integral de Turquía, se obligara a la utilización del alfabeto occidental. No siempre las letras responden a iguales sonidos, pero importa la simplificación que, para alfabetizar, se impuso. Y cómo, por ese expediente simple —pero difícil de instaurar— la enseñanza y el conocimiento, el nivel cultural medio, se levantó en pocos años. De todos modos, esa es otra de las reformas que el mundo musulmán sigue reprochándole al Fundador de la nueva Turquía; esta negación a la hermosa tradición gráfica de la que, naturalmente, están orgullosos.

Entonces, ocurre que, aun en las urbes más importantes, los grupos de personas que desconocen el procedimiento de la escritura formen legiones. Hay analfabetos en todas partes. Y doquiera, también aquí, el que tiene que escribir o leer una carta, recurre al que sabe. Esto se hace en forma individual, directa; y sin organización.

De ahí que nos extraña tanto y que excite nuestra imaginación, el ver a los escribas actuales, con sus colas de larga, ávida y paciente clientela, alineados en las



Una escuela coránica en Nigeria.



Escribiendo una piedra tumbal en Irán.



Lectura del Corán. Región de Nigeria.

ꞏeras, cerca de las casas de correos o de las oficinas ꞏblicas. Se sitúan allí, en cuclillas o sentados en ban- ꞏ pequeños, con sus pertrechos para escribir delante. ꞏs que necesitan enviar correspondencia o presentar ꞏritos o demandas, dictan o explican lo que quieren. ꞏel oficiante actúa. Repito que se extienden en largas ꞏas. Y que los interesados hacen cola paciente, espe- ꞏndo el turno. Pagarán por el servicio, que está oficia- ꞏado, pues. Y es necesario.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

PARABOLA DEL HONDERO

¿CUAL —oh silencio de las hondas edades— cuál, entre los profundos tálamos en que los siglos ꞏrearon a los siglos con la arcana fecundidad de las ꞏoras, cuál, oh silencio, la primer pregunta que el ꞏombre sumergió en la hermética densidad de la ꞏsfinge?

Porque el hombre, mil y mil veces levantó los ꞏjos hacia el mediodía, y no recibió más que la ꞏmagen del intocado azul. Y, maravillándose, se detu- ꞏo ante el mar y el mar no le ofreció más que su ꞏnmensa imagen y la movilidad espumosa de sus olas. Y antes del sueño, enfrentó la nocturnidad, y sólo percibió la imagen de la noche, la sombra quemán- dose en las puntas de las estrellas. Y así vivía el hombre, peregrino de las imágenes, callado ante las formas del Universo.

Y comía, y bebía, y procreaba. Y al salir del sueño, veía también las imágenes de sus propias formas y las de sus deseos, y sentía el tacto de sus miembros y el del contorno de su frente. Así ocurría que el hombre no era más que una imagen movién- dose inocentemente entre mil silenciosas imágenes.

Debo decir ahora que a veces he soñado la con- cavidad de un valle oscuro. Y he visto en él a un hombre aproximándose al ascendente arrojo de una montaña. Y he seguido sus pasos entre las rocas y, primer hondero del arcano, lo he visto arrojando su piedra quemante y brusca a la altura perfecta de los cielos.

Era en los tiempos de la aurora humana. En esos días el hondero sintió, en medio de las imágenes, el dolor de su propio enigma, y tomó una palabra de piedra y brasa, y luego de los círculos del brazo y de la mano, la desprendió hasta el divino azul de los dioses.

Aquella pregunta hirió la armonía del Cosmos. Quebró todas las geometrías ignoradas. Levantó un grito de alerta en la sombra de los valles, en las entrañas selváticas, y en las tinieblas de la carne.

La luz y el éter cedieron en su infinitud ante aquel tacto desconocido. El azul fue traspasado en su iluso cristal. Y le pregunta del hombre hizo nacer el misterio cuando el mismo misterio se ignoraba. Fue como si lo creasen. Llameó el drama en la dulce ingenuidad del Universo. Los dioses se estremecieron ante esa palabra jamás oída.

Cuando aquella pregunta del hombre irrumpió de la honda, todo entró a un nuevo sentido, y lo oculto fue despertado en su sumergido sueño. Las tinieblas fueron tinieblas. El abismo fue abismo. Los enigmas fueron enigmas. Toda cosa adquirió concien- cia de su propio ser, y las superficies se sintieron apoyadas en la profundidad. La Creación se oscure- ció hacia adentro. La Nada saltó con la muerte entre sus garfios. La luz se partió en millones de fragmen- tos y, entre sus grietas, penetraron las sombras.

También la Tierra se abismó en un terror ignoto. Los ríos, los montes, los árboles, los vientos, los mares; con imprevistos y jamás soñados ojos, miraban, como en sombra, al temerario hondero, mientras éste, ergui- do en el arrojo de la ascendente montaña, permanecía como ignorante de su audacia.

El hondero aguardó la respuesta, y en vano la aguardó. Todo el cielo era de silencio. Toda la Tierra era de silencio.

Mas de pronto, por adentro de su sangre, escuchó una voz secreta:

—En el instante de tu pregunta —dijo la voz— te creaste a tí mismo. ¡Creaste al hombre! Sufre ahora, intensa y violentamente, tu destino. Sin tu interrogación, el Universo sería un sueño que ni se sospecharía a sí mismo, una fiesta blanca, demasiado limpia, cosa de dioses, de selvas, de bestias y de mundos. Pero tu honda y tu piedra crearon las som- brías dimensiones, el dios y el anti-dios, la sed, la cólera del misterio, la fisura de los orígenes, el azar enigmático, la velada finalidad. Todo se ha hecho ahora profundo y dramático. La raíz se ha hundido en el arcano. Esa es tu luz y tu sombra. Desde hoy eres el desgarrado, el separado, el que pregunta. ¡El Hombre!

Carlos SABAT ERCASTY

(Especial para EL DIA)

Lincoln, el desconocido



LINCOLN, EL DESCONOCIDO — por Dale Carnegie. Ed. Sudamericana. Bs. As., 1966. 3ª edición, 351 págs.

Nada extraño resulta el éxito de esta biografía de Lincoln escrita por Carnegie, pues contribuyen dos factores: la grandeza del biografiado, y la singular amenidad del biógrafo. Carnegie fue escribiendo su libro en los mismos lugares que fueron escenario de diversas etapas de la existencia del gran americano, se identificó con su personaje y lo recreó desde su intimidad, se documentó en el libro y en lo vivo, logrando dar una estampa candente de humanidad, de sinceridad, de verdad, del tosco leñador de Springfield. La alta silueta desgarbada del gran presidente, sus principios humildes, sórdidos y duros, su idilio de juventud truncado por la muerte, el desventurado casamiento que entristeció su vida, sus desventuras conyugales, la incomprensión y la hostilidad contra las cuales debió luchar denodadamente, están magníficamente narradas, con sencillez, espontaneidad y novedad, eludiendo la habitual sequedad del relato histórico.



LA NOCHE, por Federico Peltzer. Emecé Editores, Buenos Aires - Barcelona, 1966. 153 Págs. Distribuye: "Indiana Libros".

Precede al autor el éxito alcanzado con su novela "Tierra de Nadie", Primer Premio Emecé 1955. Y se advierte en seguida que posee calidades narrativas estimables. Pero desconcierta un poco la lectura de un diálogo unilateral, o, más exactamente, un monólogo. Sólo escuchamos a una de las partes —la mujer— y cada frase nos obliga a retroceder e imaginar la respuesta, procedimiento original y sugestivo para algún par de capítulos, pero fatigoso para seguir el desarrollo total de un argumento a lo largo de más de centenar y medio de páginas. Amantes ocasionales, que se han conocido en un encuentro fortuito, en un parque, llegan al amor empujados por el afán de quebrar la soledad de cada uno, pero sobreviene la rápida separación al comprobar que la soledad no se comparte y que el ser humano está siempre desvalido e incomunicado. Las frases inconexas, el soliloquio que la carencia de contestación torna incoherente, interesan al principio y cansan después.

Libros y Publicaciones Recibidos

UN HAZ DE LUZ, por Raquel E. Baethgen. Montevideo, 1966. 289 Págs. Novela.

LA DURA PERMANENCIA, por Rodolfo Vera. Ed. Letras, Montevideo, 1966. Poemas.

EN EL MUNDO DE "TRILCE", por Mariano Iberico, Yolanda de Westphalen y María Eugenia de Gerbolini. Ed. Universidad Mayor de San Marcos, Instituto de Literatura. Lima, 1963. Ensayo interpretativo de dicha obra de Vallejo.

Sobre el Arte

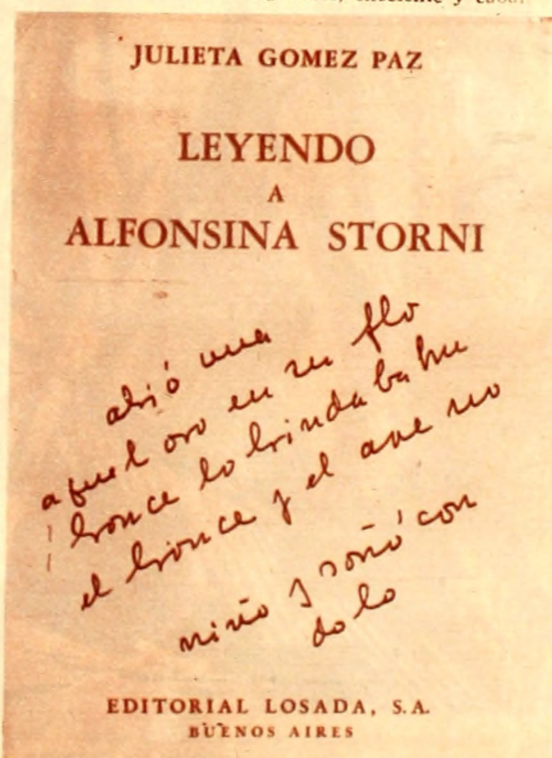
Dice Rainer María Rilke por boca de un personaje:

"El arte es la infancia. Es ignorar que el mundo ya existe, y crear uno. No es destruir lo que se encuentra delante, sino no ver allí nada concluído. Luego, de golpe: ¡ser plenitud, sol de estío! Sin decir nada de eso, sin quererlo. No concluir nunca, jamás conocer el séptimo día. Nunca ver que todo está bien. Estar insatisfecho, es ser joven. En el comienzo, Dios era demasiado viejo. Se detuvo el sexto día. Y no el milésimo. Ni aun hoy. Es todo lo que le reprocho: que haya podido terminar de darse".

Rainer María RILKE

LEYENDO A ALFONSINA STORNI — por Julieta Gómez Paz. Ed. Losada. Bs. As., 1966. 110 págs.

He aquí un ensayo que va derecho a su objetivo: la interpretación estética, la valoración espiritual de la poesía de Alfonsina Storni, prescindiendo de todo el material biográfico que pueda distraer del propósito esencial que interesa a la autora: calar en la intimidad creadora de la torturada poetisa suizo-argentina, tan profundamente dramática, con su patética máscara de ironía y esa pirueta de ácida travesura tras la cual intentaba disimular su angustia. Señala con acierto Julieta Gómez Paz, que en Alfonsina "todo era cambio constante, avidez de transformación; por eso eligió los símbolos de la inquietud". Para llegar a una exégesis tan fina y honda, se requiere una calidez humana y un don de ternura y comprensión que son aún más valiosos que la capacidad intelectual; y Julieta Gómez Paz consigue transmitir el latido secreto, la dimensión sensible de aquella mujer triste y "falta de asidero vital". Los comentarios que marginan la lectura poética de Alfonsina Storni, ponen en evidencia las virtudes de su verso. Y el ensayo resulta noble, excelente y cabal.





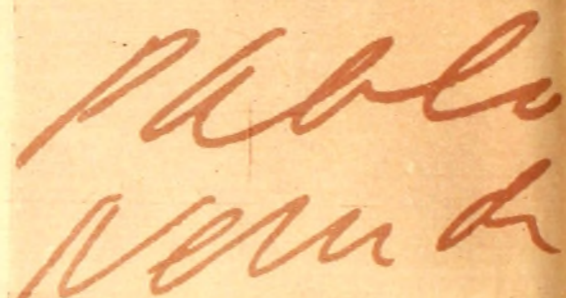
EL HOMBRE EN SU CAMINO — por Manuel Fernández Menéndez. Montevideo, 1965. 376 págs.

Este libro con que el autor ha querido tributar un homenaje a las Naciones Unidas, en el lamado "Año de la Cooperación Intelectual" (1965), tiene la característica de ofrecer un texto bilingüe en castellano y esperanto, la lengua que aspira a ser el idioma universal entre los hombres. El volumen, ilustrado, es un manual de esperanto y una antología bilingüe de poetas universales, además de brindar datos de interés general sobre las Naciones Unidas y su organización, perfiles biográficos de grandes figuras democráticas, como Lincoln, Batlle, Gandhi, etc. El autor está inspirado en nobles y elevados fines, aunque no sabemos hasta dónde llega la universalidad efectiva del esperanto.



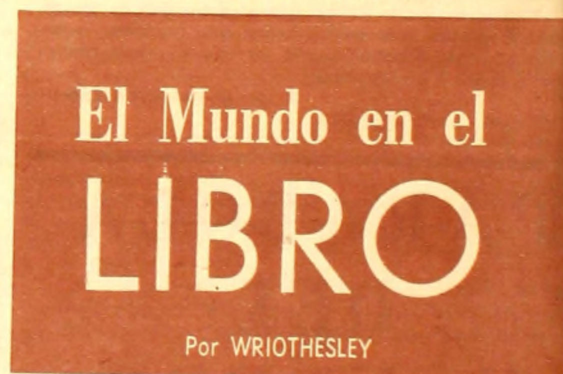
AMADO ALONSO

POESIA Y ESTILO DE PABLO NERUDA



POESIA Y ESTILO DE PABLO NERUDA — por Amado Alonso. Ed. Sudamericana, Bs. As., 1966. 3ª edición. 366 págs.

Una tercera edición de este libro traduce la aceptación que el mismo ha tenido entre los lectores. La poesía de Neruda es un **hecho** y un hecho que tiene público. Y un estudio sobre la misma tiene por anticipado el interés de sus admiradores o de sus detractores. Con más razón cuando el autor tiene la gran autoridad literaria de Amado Alonso, que analiza con sabias intuiciones los momentos a veces herméticos del verso nerudiano, más allá de ritmo, sintaxis y forma, para poner en claro el fondo trascendente y la esencia misma de la creación lírica. El erudito Maestro español ha realizado una valiosa labor interpretativa en torno de la poética de uno de los más discutidos y grandes poetas contemporáneos.



ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA, por Lorenzo F. D'Auria. Edit. Mosca Hnos., 1966. 93 Ps.

entre la historia y la leyenda
PRIMERA SERIE
MOTIVOS URUGUAYOS

En esta primera serie de "Motivos Uruguayos", por los cuales desfilan héroes históricos, personajes literarios e ídolos populares, el autor recoge citas, datos y acontecimientos de nuestro ayer, con afán didáctico y abundantes transcripciones de distintos cronistas e historiadores nacionales.

HISTORIA DE PANDO, por Elio A. Zinola. Pando, 1966. 263 Págs.

Un simpático esfuerzo de documentación e iconografía supone esta obra que auspició el Club de Leones de Pando, con oportuno prólogo de Nicasio García Berisso. El autor se refiere a la historia y a las tradiciones locales de esa progresista ciudad del Interior, con el añadido de la anécdota y el dato pintoresco. Numerosas fotografías complementan el texto, sin que falte un afectivo romance de Sandalio Santos.




EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
M.R.


¡QUIZÁS LA GRAN PUERTA RESISTA EL RELÁMPAGO QUE SIGUE AL TRUENO DEL ARMA DEL INTRUSO!


¡HAY SILENCIO! ¡SERÁ QUE LA TERRIBLE ARMA NO PENETRA EL METAL DEL SOL!


¿ME RETAS? ¡BAH! CON ARCO Y FLECHA.
¡NO SE MUEVA!


¿CÓMO? TE VOLARÉ...
YAH!


AAAAA


¡MALA PUNTERÍA!... PERO VA OTRO...
POW!


¡UF! ¡TAMBIÉN MALA PUNTERÍA!
POW!


?
PRESUMO ... QUE NO SERÉ RICO NI FAMOSO... ¡EL REY RAYO! EL REINADO MAS BREVE DE LA HISTORIA.

navidad - año nuevo - reyes, tiempo de

REGALOS!

tiempo de Soler



short baño para varón, en nylon, 4 al 16 $ 135.-
aumenta $ 10.- por talle



pijama varón tela Glen. pantalón corto, 2 al 16 $ 176.50
aumenta $ 10.- por talle

pelele algodón para bebé 0 al 3 $ 35.-

camisola algodón para niña, 4 al 16 $ 135.-

colchoneta para cambiar al bebé $ 110.-

pantalón vaquero Drill para niña, $ 129.-

esteras para playa, tamaño niño $ 28.80









llegó el buen TIEMPO
lléguese a Soler
porque . . .

Soler tiene!
Soler conviene!

dos piezas pollera y casaca para jovencita, hilo rústico, 38 al 42 $ 495.-

enterito chenille estampado, 2 al 14 $ 231.20
aumenta $ 13.60 por talle

AGUADA – CENTRO – CORDON – UNION – LAS PIEDRAS